

## El hombre que se volvió paisaje

por Gumer Fernández

Como todos los días, ahí estaba Efraín esperando el camión Juárez—Loreto.

Quieto en la esquina de Homero y Arquímedes.

Pasa la hora en que el ejército jardinero, planta, riega los zapatos de Efraín esperando.

Lo abonan, lo inmovilizan, lo fumigan.

—Tú, que llevaste a Ulises por la Geografía, ayúdame —le dijo Efraín a Homero —Préstame el caballo de madera o seré prisionero de Polanco.

Homero, como buena calle, sólo contestó con smog y ruido.

Efraín esperando crecía por la tierra, pero del Juárez—Loreto ni su luz.

El cuerpo de Efraín se hizo tronco; sus brazos ramas.  
Su cabeza, la fronda de un árbol de mirada verde, pero el Juárez—Loreto no pasaba.

La lluvia hizo germinar la semilla de su pensamiento, en él cobijó nidos de cenizales.

La yerba de su pelo era la verde esperanza de abordar el Juárez Loreto.

Efraín, árbol humano, empezaba a fructificar, el día que escuchó la siguiente noticia:

“La línea de camiones Juárez—Loreto ha sido retirada del servicio definitivamente.

